

tiguos, consistiendo principalmente en una reunion de poesias de autores conocidos de los siglos XV. y XVI., como son Tallante, Nicolas Nuñez, Juan de Mena, el Marqués de Santillana, Portocarrero etc.

Mas importante á nuestro propósito es la coleccion que se distingue del *Cancionero general* por su título de: „*Cancionero de romances*,” la cual en vez de obras modernas y trabajadas con ciencia y arte solo enerraba romances viejos, los mas de ellos de la clase caballeresca, y tambien unos cuentos históricos y amatorios. La edicion mas antigua de este es la de Amberes, que no lleva fecha y salió de las prensas de Martin Nucio, la cual consta de 275 fojas en dozavo pequeño. Dice el editor en su prólogo que habia recopilado todos cuantos romances antiguos pudo haber á mano, dejando solo aparte los que no le habian parecido tan buenos como los demas, y añado que si muchas de aquellas canciones tienen faltas, nace ello en parte de los malos ejemplares de que las copió para imprimirlas, y en parte de la mala memoria de algunas personas, de cuya boca las recogió, y que en lo tocante al orden en que van las composiciones, puso primeramente los romances relativos á Francia y sus doce pares, luego los compuestos sobre pasages de la historia de España, en seguida las canciones sobre Troya, y por remate los cantares amatorios.

De nuevo salió á luz esta coleccion, pero muy aumentada, siendo él mismo su editor, y dándole el mismo tamaño en el año de 1550 en 300 fojas, 71 y otra vez en 1555. Pero siendo así que la impresion y numeracion de las páginas son idénticas en las dos ediciones que se acaban de citar, bien puede creerse que ambas son una misma, en que la fecha y no mas está medrada.

Martin Nucio es hombre en alto grado merecedor del agradecimiento de los aficionados á la poesía antigua española, por propagar la cual se afanó sobremanera, consiguiendo no solo salvar del olvido los lindos romances caballerescos y otras composiciones por medio de su *Cancionero de romances*, sino tambien haciendo que se hiciesen variás ediciones pequeñas del *Cancionero general*, y otra edicion enriquecida con buenas adi-

ciones del Romancero de Lorenzo de Sepulveda. Fuerza es que el tal editor tuviese señalada predileccion á la poesia castellana, si ya no es que contaba con la aficion notoria que á ella tenia el público de su tierra.

En 1573 fue impreso de nuevo en Amberes el Cancionero de romances. Tambien salió á luz otra edicion en 1581 en Lisboa, y en Barcelona se hicieron dos, una en 1587, y segunda en 1626, siendo de creer que haya algunas mas de las mismas ú otras ciudades. Algunas de las citadas ediciones, como por ejemplo la de Lisboa del año de 1581, han llegado á ser escasisimas. Pero vistas sus frecuentes reimpressiones, la coleccion del Cancionero está menos escasa que la del *Romancero general*, cuya primera edicion conocida es la de *Medina del campo* en 1602 en 4. Salió otra vez á luz esta misma coleccion en Madrid en 1604, y al año siguiente le añadió Miguel de Madrigal una segunda parte publicada en Valladolid en 4, asimismo. En 1614 reimprimió ambas partes en Madrid Pedro de Flores en dos tomos en cuarto. 72

El Romancero es el verdadero almacen de romances, almacen mal arreglado ciertamente, pues en él todo está revuelto lo antiguo y lo moderno, lo español y lo morisco, lo bueno y lo mediano y lo malo, viéndose á veces romances sobre un mismo argumento separados entre sí por centenares de otros que tratan asuntos muy diferentes, y resultando de todo ello estar hecha la recopilacion con poquísimos conocimientos y tino. A pesar de haber en ella un número crecidísimo de composiciones, está falta de los principales romances caballerescos y de varios de los históricos. Como por desquite de esta falta, abundan los romances moriscos y amatorios, siendo la coleccion en lo tocante á los primeros la de mas importancia entre todas.

Hay tambien colecciones bastante considerables, que entre muchos romances conocidos contienen otros varios que faltan en las principales mas abultadas recopilaciones, aunque son de mérito tal, que bien merecen ser reimpresos. Cuéntanse en el número de estas colecciones menores la *Silva de varios romances*, impresa en Zaragoza en 1550, y reimpresa varias

veces, 73 suprimiendo romances antiguos, en cuyo lugar van puestos otros nuevos; *la Flor de varios y nuevos romances*, por Andres de Villalta, reimpressa tambien en no pocas ocasiones, y señaladamente en Valencia en 1593; 74 *el Jardin de amadores*, por J. de la Puerta, publicado en Zaragoza en 1611; el cancionero llamado *Danza de galanes* por Diego de Vera, dado á luz en Barcelona en 1625, y por suma el *Cancionero de enamorados*, obra tambien de Barcelona en 1645 y 1647, cancionero este último muy diferente de los demas, y que encierra un crecido número de cantos alternados de dos galanes, en dialecto catalan parte de ellos, y varios lindos romances antiguos, que en ninguna otra coleccion se hallan. 75

Todas estas recopilaciones hechas sin buena eleccion ni orden están impresas sin atenderse á las reglas de la puntuacion, no pareciendo que atendiesen con esmero los editores á dar el texto mas correcto de las poesías, las cuales admitian ellos á menudo ya estropeadas por colectores anteriores, y echadas á perder por interpolaciones sucesivas. Ningun editor ha cargado con el trabajo de acompañar las composiciones con notas y sumarios.

No obstante los defectos que se acaban de señalar, andan muy buscadas las colecciones antiguas, siendo ellas rarezas bibliográficas, y vendiéndose á muy subidos precios en las ventas de libros. Ya en el siglo último salió á luz en España una coleccion escogida con el título de: „*Poesias escogidas de nuestros cancioneros y romanceros antiguos*. Madrid, 1796, en dos tomos en 8,“ que servia de continuacion á la Gran coleccion de diversos poetas españoles por Don Ramon Fernandez. Pero la recopilacion á que me refiero no consigue el objeto que yo aqui me propongo, y asi no ha estorbado que Don Agustin Duran, literato de nuestros días, haya hecho otra coleccion en cinco tomos, cada uno de los cuales contiene una clase particular de romances. Esta obra de Duran tiene algunas mas y algunas menos composiciones que la coleccion que yo voy á dar al público. Don Eugenio de Ochoa acaba de reimprimirla en Paris en 1838 en un tomo abultado en 8. mayor, poniéndole por título: „*Tesoro de los romance-*

ros y cancioneros españoles históricos, caballerescos, moriscos y otros, y añadiéndole varios romances. Ochoa se aprovecha de las notas é introduccion de Durán, y pone ademas algunas notas suyas propias. Esta edicion es cómoda, y está bien impresa; pero sobre contener muchas composiciones que no pueden ser calificadas de romances, peca por no haber consultado el colector, como tampoco hizo Durán, algunas colecciones de romances populares. Tambien se echan de menos en el libro del Señor de Ochoa ciertas aclaraciones que son necesarias. En Valencia en 1840 salió á luz otra colección, pero en nada diferente de las que acaban de citarse.

Cuando por la vez primera en 1817 publiqué yo mi obra, poca ayuda encontré en los trabajos de los recopiladores españoles; y tuve que vencer grandes dificultades. Así fue que no pudo salir mi obra esenta de faltas, lo cual no quitó que un Español residente en Londres reimprimiese de ella una gran parte, agregándole notas críticas de su propia cosecha. Desde entonces acá se ha despertado la afición á la antigua poesía española en la tierra misma donde ella nació, de lo cual dan muestra y prueba las recién publicadas nuevas colecciones á que antes me he referido. No creo yo que aun con ellas venga á ser mi trabajo inútil; pero he conocido que me era necesario revisarle enteramente, para emendarle, aumentarle y variarle. En muchas cosas es diferente esta edicion de la que antes publiqué, y miraria yo como la recompensa mas dulce de mis tareas y afanes: que los mismos doctos lectores por quienes fue juzgada mi primera obra con grande indulgencia, creyesen ahora que nada he omitido para hacer esta coleccion mas digna todavía de la aprobacion con que ha sido honrada.

Depping

NOTAS Á LA INTRODUCCION.

1. Algunas tribus de Afganes en Asia ponen en canciones, según cuenta Mountstuart Elphinstone, todo cuanto entre ellos pasa ó ha pasado.

2. Á menudo los epítetos de *juglar* y de *trobador* servian igualmente de designar un poeta. Gonzalo de Berceo por ejemplo dice de sí que quiere ser el juglar de *santo Domingo*, expresando así que intenta cantar sus virtudes y milagros.

3. Muchas canciones antiguas y populares de otras tierras de la Europa meridional están versificadas en metro semejante al de las españolas, en prueba de lo cual puedo citar la canción francesa que dice así:

Franceis, Franceis, levez, levez,
Tenez vos veies, trop dormez;
Aller vos amis enterrer,
Qui sont occis á Mortemer.

Face, Roman de Rou,

y el cantar provenzal llamado *Planchs de sant Esteve* (Llanto de san Estéban) hoy mismo todavía cantado, pero en lenguaje rejuvenecido, en la festividad de san Estéban en la iglesia de *Aix*. La versión antigua era como sigue:

; Sezes, Senhors, e aias pas!
; So que direm, ben escoutas!
Car la lisson es de vertat,
Non hya mot de falsetat.

Esta lisson que ligirem
Del fachs dels apostols trayrem
Lo dich san Luc recontarem
De sanc Esteve parllarem.

En aquel temps que Dieus fom nat
 Et fom de mort ressuscitát,
 Et pueys el cel el fom puíat
 Sant Esteve fom lapídat.

Avias, Senhors, per qual razon
 Lo lapidaron los fellons;
 Car connogron Dieus en el fon
 E fes miracle per son don.

En contro el corron e van
 Los fellons Losbertenians
 E los cruels Cilicians
 Els autres Alexandrians, etc.

Para cantar estas estrofas, el subdiácono que oficia en la misa se pone despues de la epístola en frente del preste el cual está sentado en el púlpito, y alterna con él para el canto con el que canta á su vez un versiculo de la epístola de la fiesta. Rouard, noticias de la biblioteca de Aix. Paris y Aix, 1831.

Los Españoles han descubierto ó notado que Anacreonte compuso la mayor parte de sus canciones en redondillas.

4. „El de ocho silabas es el mas famoso, mas antiguo, mas natural y mas comun.“ Sarmiento: „Es el propio y natural de España, en cuya lengua se halla mas antiguo que en alguna otra de las vulgares, y asi en ella solamente tiene toda la gracia, lindexa y agudeza que es mas propia del ingenio español.“ Argote de Molina, discurso sobre la poesia castellana.

5. Por ejemplo:

Callen barbas y hablen cartas.
 Bien ama quien nunca olvida.
 Mas vale tuerto que ciego.
 Á pan duro diente agudo.

6. Tales como las del Marques de Santillana, Sevilla, 1509, reimpresas por Mayans y Siscar con otras composiciones en 1739, y la de Hernando Nuñez Pinciano (llamado el comendador griego) que contiene 6000 de estos proverbios ó refranes.

7. Memorias para la historia de la poesia y poetas españoles. Madrid, en 4.

8. En la edicion inglesa de mi coleccion sustenta el editor que no hay estrofas de á seis versos, y que donde estas se encuentran asi con seis en vez de ocho es de seguro por faltarles dos versos. Puede que asi sea en efecto alguna vez, pero no siempre.

9. Otro tanto sucede con las *ballades* escocesas é inglesas. De ellas dice Aikins en sus ensayos „*On song writing*“ (sobre las composiciones que se cantan): „*The ballad may be considered as the native species of poetry of this country. It very exactly answers to the idea of original poetry which is confined to description of external objects and the narration of events, and is strictly rude uncultivated verse in which the popular tale of the times is recorded.*“ Bien puede ser mirada la balada como la especie de poesia natural de estas tierras. Cuadra enteramente con la idea de una poesia original, reducida á describir objetos externos y á narrar acontecimientos, viniendo á ser en rigor verso tosco é inculto, en el cual van encomendados á la memoria los cuentos corrientes en varios tiempos entre el pueblo.

10. Les deux Mina. (Los dos „*Minas*“, crónica española del siglo XIX.) Paris, 1840, tomo I., p. 158.

11. Segun Juan de la Encina: „*Cuanta diferencia hay de señor á esclavo, de capitán á hombre de armas, tanto á mi ver hay de trovador á poeta.*“

12. Sarmiento, „*Memorias para la historia de la poesia.*“

13. „*E todos los otros poetas frailes y religiosos, maestros en teologia e caballeros e escuderos e otras muchas e diversas personas sutiles que fueron e son mui grandes decidores e omes mui discretos e bien entendidos en la dicha graciosa arte.*“ Véase Rodrigo de Castro, Biblioteca española, tomo I: Alfonso de Baena por otra parte no dejó escritos romances de los que convienen á esta mi coleccion. Una de las composiciones que recopiló es una „*Recuesta contra los trovadores.*“ En ella se lee:

Pues de cada dia nacen
Grysgos entre los trovadores.

El mismo autor se jacta de haber aprendido las reglas del trobar de Ramon Vidal de Vesaduchen, y la continuacion de las mismas reglas de Jufre de Foja, fraile negro, y de la obra didáctica de Berenguel de Noya, asi como las reglas del consistorio de la gaja ciencia de Tolosa.

14. *Infimos son aquellos que sin ningun orden, regla ni cuento hacen estos romances ó cantares de que la gente baja e de condicion servil se alegra.*“ Prólogo al Condestable de Portugal.

15. Máximas y reflexiones de Goethe.

16. Poesias selectas castellanas. Madrid, 1817, tomo I., introduccion.

17. „*El romance es propiamente la poesia lirica de los Españoles.*“ Notas al Arte poética de Don Francisco Martinez de la Rosa.

18. „*El romance es la poesia lirica de los Españoles.*“ Artículo de la Gaceta de Bayona del 4 de Diciembre de 1829.

19. Plantas, laud y vihuela
 Al galan son muy amigos.
 Cantares tristes antiguos.
 Es lo mas que lo consuela.

Coplas sobre la gala.

20. Jovellanos se queja en su „Informe sobre juegos, espectáculos y diversiones públicas“ de que por exceso de devoción pretenden privar á los mozos aldeanos de una diversion tan inocente.

21. Véase á Sim. Assemani: „Se gli Arabi ebbero alcuna influenza sull' origine della poesia moderna in Europa.“ Si tuvieron los Árabes alguna influencia en el origen de la poesia moderna en Europa.

22. Véase el prólogo de *Las Comedias de Miguel de Cervantes*.

23. „La Boulinière,“ *Annuaire du Département des Hautes Pyrénées*.

24. J. L. Heiberg: De poseos dramaticæ genere hispanico. *Dissertatio æsthetica*. Hafnia, 1817.

25. Véase la introducción á la Colección de poesías castellanas en el tomo I.

26. Don Alonso de Cardenas completó el mismo romance segun otra version:

27. „*El Cancionero de enamorados*,“ edicion de Barcelona, 1645, trae muchas canciones en el dialecto de la provincia, de las cuales sirvan de muestra los versos que siguen:

No tingau jove dolors

Per la donzella,

Perque les vostres amors

No les vol ella.

No les vol puix que nous vol

Esta garrida.

Mudan donchs y tenin dol

De vostra vida,

Y no esperen mes favors

Desta donzella,

Perque les vostres amors

No les vol ella.

Nous vullau mas alargar

En la servir,

Puix ella nous vol amar

Ni menys oir,

Si sou joue aprimorat

Nous cureu della,

Perque los vostres amors, etc.

No despengau mes albades,
 Puix no importa;
 No li fassau mes passades
 Per la porta.
 Vostres cançons ni clamors
 No li fan mella,
 Perque les etc.

28. El cronista Garibay cita un retazo de un romance vizcaino tocante á una riña entre Vizcainos y Navarros en el año de 1322:

Mila úrte y arota
 Ure vede videan
 Guipuzcoarroc sartu dira
 Gazteluco, ecchean
 Nafarroquin batu dira
 Beotibaren pelean etc.

El Diario del instituto histórico de Paris, 1834 en Octubre, publica en la misma lengua el *Altabiçaran Cantua* ó canto de Altabiçar sobre la derrota del ejército de Carlo Magno en Roncesvalles, que empieza con los versos siguientes:

Oiubat aituia içanda
 Escualdunen mendii en arteie, etc.

Pero esta composicion mas tiene del ímpetu de la *oda* que del carácter de los romances. Por fin el general St. Yon en su obra de *Los dos Minas*, tomo 1., pag. 60, cita una canción antigua bascongada, la cual dice que es tan popular entre los Bascos franceses como entre los bascongados Españoles. Es como sigue:

Ghorignoac Kayolan.	Le petit oiseau dans la cage	El pajarillo en su jaula
Tristerik de cantatçen	Chante tristement.	Canta con tristura,
Dubelurikan çer yan	Il a de quoi manger	Y que comer no le falta
Çer edan	Et de quoi boire,	Y beber con hartura;
Campo du desiratçen	Mais il voudrait être dehors,	Pero querria verse afuera,
Ceren, ceren,	Parce que, parce que	Porque, porque
Libertatia çoin ederden.	Rien n'est beau que la liberté.	Sin libertad no hay bien ni hermosura.

29. Arte de hacer comedias.

30. Prólogo á la tragedia del Cid.

31. Las hazañas de Bernardo del Carpio fueron celebradas en un poema heróico por Agustín de Alonso 1565, y las del Cid por Gonzalo de Berceo, poeta del siglo XII. Véase la Colección de poetas españoles anteriores al siglo XV. por Don Tomas Sanchez, Madrid, 1780, tomo I., y por Gimenez de Ayllon en 1579. Tiene razon Sar-

miento en decir como dice: „*Uno y otro poeta tuvo presentes los romances de uno y otro buen Español.*“ Sin embargo no va en mi entender tan acertado, cuando supone que los romances cantados por los trovadores antiguos durante las fiestas hechas en honra de los dos citados célebres varones se hayan perdido despues por no haber sido puestas por escrito, y cuando añade que las hoy existentes son de otros. Fúndase en que en la Gran crónica de España escrita á mediados del siglo XIII. vienen citados pasages de poesías muy antiguas, los cuales no están en los romances que ahora viven. Bien pueden en efecto haberse perdido muchas de las tales obras; pero de otras solo ha de haberse perdido su estilo anticuado, conservándose aun vestidas mas á la moderna.

32. Empeña mas este romance la atencion y los afectos por la aparicion de Doña María de Pádilla en el momento en que se llevan envuelto en paños negros el cadáver del rey, su amante asesinado. Debe leerse el romance mismo en la parte primera de esta coleccion. Es el que empieza con:

Á los pies de Don Henrique, etc.

33. Es sabido que muchas comedias antiguas españolas están fundadas en sucesos de la historia de España. La defensa de Numancia contra el ejército de Scipion fue para el pueblo español un argumento predilecto.

34. Las ediciones son: „*Historia del muy noble y valeroso Caballero el Cid Rui Diaz de Bivar en romances en lenguaje antiguo recopilados por Juan de Escobar.*“ En Lisboa 1615. Es probable que esta edicion no sea la mas antigua. Una edicion de Madrid, la cual lleva el titulo de: „*Romancero y historia del muy valeroso Caballero Don Rodrigo de Bivar etc.*“ no lleva puesta fecha. „*Tesoro escondido de todos los mas famosos romances asi antiguos como modernos del Cid*“ por Fr. Metje. Barcelona, 1626 en 8. Otras ediciones de la coleccion de Escobar salieron á luz en Madrid en 1661 en 12., en Pamplona en 1702 y 1706, en 12., en Cadiz en 1702, y en Barcelona en 1757. Esta última de dos tomos en 8. contiene hasta ciento y dos romances. Una linda edicion „*añadida y adornada con una version castellana de la historia del Cid por el famoso historiador aleman Don Juan de Müller*“ salió á luz en Francoforte en 1828 en 12. Contiene primero 78 romances, y luego un suplemento con 24, lo cual junto viene á ser ciento y dos, como en las ediciones anteriores. „*Romancero del Cid, nueva edicion reformada sobre las antiguas, añadida é ilustrada con varias notas y composiciones del mismo tiempo y asunto, y con un epitome de la historia verdadera del Cid, por Don Vicente Gonzalez del Reguero.* Madrid, 1818, en 12. pequeño.“ Esta no encierra mas que 78 romances puramente históricos.

35. Romancero del Cid. Tübingen, 1810, en 8. Herder se atiende menos á la letra que al espíritu del original. Otra traducción alemana, en que el sentido del original está algunas veces equivocado, pero en que está bien representado el metro español es la de Duttenhofer: *Der Cid, ein Romanzenkranz*. Stuttgart, 1833, en 8.

36. „*Le Cid, romances españoles*“ imitados en romances franceses por M. Creuzé de Lesser. Paris, 1814, en 12. Hay una traducción en prosa: „*Les romances du Cid*“, traducción libre del español, por el Caballero Regnard. Paris, sin fecha, dos tomos en 8. Largo tiempo antes había traducido un anónimo los mismos romances para la *Bibliothèque des romans*, años de 1782, 1783 y 1784. Puede consultarse acerca de los romances del Cid la obra de *Sismonde de Sismondi sobre la literatura del mediodía de Europa*. Paris, 1813, tomo III., cap. 24. „*Chronicle of the Cid*“, Crónica del Cid Rodrigo Diaz de Bivar el Campeador, corregida por Southey. Londres, 1808, en 4.

37. Tres famosos romances. Barcelona, 1694. Un pliego en 4.

38. La primera edición conocida salió á luz con el título de: „*Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España por Lorenzo de Sepulveda*. Amberes, 1551. Una segunda edición, á que van añadidos „*muchos nunca vistos compuestos por un Caballero cesareo*“, fue publicada por el librero Felipe Nucio en Amberes en 1566. En esta misma ciudad en 1580 salió á luz otra edición de las mejor impresas, pero falta de muchas de las composiciones insertas en las anteriores. De Lorenzo de Sepulveda hay una recopilación diferente de la aquí antes citada, y que por consiguiente debe tenerse cuidado de no confundir con ella. La de que ahora se habla lleva por título: „*Recopilacion de romances viejos sacados de las crónicas españolas, romanas y troyanas*. Alcalá, 1563, en 12.“ Contiene ciento y doce romances.

39. Dice el autor mismo en su prólogo que había compuesto aquellas poesías „*en tono de romances viejos, que es lo que agora se usa*.“

40. „*Romancero historiado con mucha variedad de glosas y sonetos*. Hay segunda edición publicada en Alcalá, en 1581, en 8., aunque tal vez sea la misma con fecha mas moderna.

41. „*Romancero é historia del rey de España Don Rodrigo, portrero de los Godos, en lenguaje antiguo*, recopilado por Abel Hugo.“ Paris, 1821, en 12. Del mismo autor hay una traducción de romances históricos acompañada con notas. „*Romances historiques traduits de l'Espagnol*.“ Paris, 1822, en 8.; pero no comprende la traducción todas las composiciones de su género ó clase.

42. Inserta en el periódico de Madrid: „*El Vapor*“, del 2 de Agosto de 1836.

43. Véase el prólogo de Duran á su *Romancero de romances caballerescos*.

44. *Ibidem*.

45. *Floresta de varios romances sacados de las historias antiguas de los hechos famosos de los doce Pares de Francia, agora nuevamente corregidos por Damian Lopez de Tortejada*. Valencia, sin fecha. Madrid, 1713, en 12. pequeño. En esta Floresta están los romances del *Cancionero* vestidos algo á la moderna. La Floresta ha sido impresa íntegra en la siguiente obra inglesa:

„*History of Charles the Great and Orlando ascribed to Archbishop Turpin together with the most celebrated Spanish romances relating to the twelve peers of France mentioned in Don Quixote*,” with English metrical versions by Thomas Rodd. London, 1812; 2 vols, 8.

Historia de Carlo Magno y Roldan, atribuida al arzobispo Turpin, á que van agregados los mas célebres romances castellanos relativos á los doce pares de Francia, con traducciones en verso ingles, por Tomas Rodd. Londres, 1812, dos tomos en 8.

46. Entre las colecciones de romances caballerescos hay que notar principalmente el „*Romancero de romances caballerescos é historicos anteriores al siglo XVIII, que contiene los de amor, los de la tabla redonda, los de Carlomagno y los doce pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los Infantes de Lara etc.*,” por Don Agustín Duran. Madrid, 1832. Dos tomos en 12, que son el IV. y V. de la *Coleccion de romances castellanos* por el mismo editor.

47. Discurso sobre la poesia castellana, en su obra *Del Conde Lucanor*. Sevilla, 1575.

48. En el *Romancero general* están los romances moriscos revueltos. Duran los juntó en su „*Romancero de romances moriscos compuesto de todos los de esta clase que contiene el Romancero general*,” poniendo por el órden de los relativos personajes todos cuantos forman una série ó historia. Los romances que faltan en el *Romancero general*, tampoco están en la *Coleccion de Duran*, donde solo hay ocho de los treinta y ocho contenidos en el libro de: „*Las guerras civiles de Granada*.”

49. Todas las composiciones dirigidas contra los Moros juntamente con las respuestas á ellas están en el *Romancero general*. Duran há puesto varias en su coleccion.

50. „*Historia de los bandos de los Zegries y Abencerrages, Caballeros moros de Granada, y las civiles guerras que hubo entre ellos etc.*, ahora nuevamente sacado de un libro arábigo traducida en castellano por Gines Perez de Hita.” Sevilla, sin fecha. *Ibidem*, 1670. Málaga, 1606. Paris, 1606 (con explicacion de varias palabras al margen por Fortan). Lisboa, 1616. Alcalá, 1619. Barcelona, 1619 y 1647. Madrid, 1662. La segunda parte dada á luz bastante despues,

en la cual van referidas las guerras de los Moros que quedaron en España, contiene asimismo muchos romances, pero de composicion moderna.

51. Góngora compuso el romance:

Famosos son en las armas

Los Moros de Canastel,

Valentisimos son todos,

Y mas que todos Hacen, etc.

Don Vicente García de la Huerta (del siglo XVIII):

El africano olorido

Y el rouco son de las armas

En los valles de Gumiel

Eran saludos del alba, etc.

Don José Joaquín de Mora (aun vivo):

De Aliatar y de Zulema

Preparábanse las bodas,

Que iban á tornar en dichas

Quince meses de congojas, etc.

Don Nicolas Fernández de Moratín (Moratín padre, siglo XVIII):

De la hermosa Belerifa

Era Benzaide el querido,

Moro discreto y galán,

Pocos años, mucho brio, etc.

52. Conde, Historia de la dominacion de los Árabes en España. Madrid, 1820. Tomo I., cap. 58.

53. Ibidem.

54. Solo hay romances de esta clase en los que incluye „Böhl de Faber“ en su „Floresta de rimas antiguas castellanas.“ Hamburgo, 1820 á 1825, 3 tomos en 8.

55. „Such short pauses are evidently more calculated for the expression of wit than of passion.“ Semejantes breves pausas son mas propias para lucir el autor su ingenio que para expresar las pasiones. Lord Holland, sobre las obras de Lope de Vega, Tomo I., p. 223.

56. V. A. Huber en el Morgenblatt, 1823, 5 Abril.

57. Igualmente no he hecho mucho caso de las glosas ó párrafos sobre composiciones viejas, obra que privó mucho durante algun tiempo.

58. Compone el XV. tomo de sus Obras en la edicion de Sancha.

59. Véanse „Romances varios de diversos autores agora nuevamente recogidos por el Licenciado Antonio Díez.“ Zaragoza, 1663, en 8.º

„Romances de Germania de varios autores. Madrid, 1779, en 8.º

60. Por ejemplo: „Romance famoso de la vida, prision, sentencia

y muerte de Pedro Andres." Barcelona, 1694, en medio pliego. „Romance que hace relacion de la vida, prision y muerte de Pedro Perdrizi." Barcelona, 1701.

61. „Relacion de un portentoso milagro." Dos pliegos en 4. „Romance nuevo en que se da cuenta del mas maravilloso caso y peregrino portento que ha sucedido en la ciudad de Malaga." Barcelona, 1694.

62. „Relacion muy verdadera que ha sucedido este año en la ciudad de Jaen, la cual declara los enredos de una muger, etc." Barcelona, 1699, 8 páginas.

63. „El pleito de los gatos contra las criadas y cocineras." Barcelona, 1646, 4 páginas, en 4.

64. *Sobrino aumentado, ó Nuevo Diccionario de las lenguas española, francesa y latina.* Tomo I. En Leon de Francia, 1791, en 4.

65. Véanse las „Reflexiones de M. Raynouard" sobre la primera edicion de mi coleccion en el „Journal des savans" (Diario de los sabios), año de 1818.

66. Duran, „Romancero de romances caballerescos." Véase el prólogo.

67. „Primavera y flor de los mejores romances y satiras que se han cantado en la corte añadida de diversas poesias," por Pedro Arias Perez. Madrid, 1621, en 12. (Contiene 160 romances.) Sevilla, 1626 y 1627, en 12. (Contiene 281 romances.) Otra edicion, Madrid, 1659, en 12.

68. Bajo el título de: „Cancionero general de muchos y diversos autores, otra vez impreso, enmendado y corregido por el mismo autor con adiccion de muchas y muy escogidas obras." Al fin se lee: „La presente obra intitulada Cancionero general por Fernando de Castillo é impreso segunda vez en la muy insigne ciudad de Valencia de Aragon" por Jorge Costilla. MDXLV.

69. Véase Ebert, Bibliograph. Lexikon. Leipzig, 1821, Tomo I., columnas 270 y 271. En la Coleccion de Fernandez está lo relativo al Cancionero en los tomos XVI. y XVII.

70. „Cancionero de romances en que estan recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto." En Enveres (Amberes), en casa de Martin Nucio. Esta edicion hasta ahora ha estado oculta á la noticia de los bibliógrafos, no habiendo yo visto de dia otro ejemplar que el que tiene la biblioteca del arsenal en Paris. Dice el editor con mucha sencillez en una de sus últimas hojas que no teniendo mas romances que publicar, va á llenar el hueco que le queda, insertando una poesia intitulada *Porque*. En las ediciones siguientes está suprimida la composicion ahora citada.

71. Con esta adiccion al título: „Nuevamente corregido, enmen-

dato y añadido en muchas partes," la cual está asimismo en las ediciones posteriores.

72. „Romancero general en que se contienen todos los romances que andan impresos, ahora nuevamente añadido y enmendado por Pedro Flores.“ Madrid, 1614. Todas tres ediciones y con particularidad la primera están hoy escasísimas.

73. „Silva de varios romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto: hai al fin algunas canciones y coplas graciosas y sentidas.“ Zaragoza, 1550, en 8. Barcelona, 1557, en 12. (Letra gótica). Ibdem, 1611. Jaen, 1696, con esta adición al título: „En esta ultima impresion van añadidos el de la muerte del rey Felipe II.“ etc., en 12. pequeño.

74. „Flor de varios y nuevos romances, primera y segunda parte ahora nuevamente recopilados y puestos en orden por Andres de Villalta, natural de Valencia.“ „Añadióse ahora nuevamente la tercera por Felipe Mey, mercader de libros.“ Valencia, 1593, en 12. menor.

75. Existen algunas mas colecciones, tales como la de „Romances varios,“ Madrid, 1655, en 12. „Romances varios de diversos autores,“ añadidos y enmendados en esta ultima impresion. Madrid, 1661, en 12.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUÍA

OBSERVACIONES A LA INTRODUCCION Y NOTAS DEL SEÑOR DEPPING.

En noticias de la literatura castellana pocos críticos ó eruditos tanto de los naturales de España quanto de los extranjeros igualan al Señor Depping, á cuya diligencia es debida la coleccion presente de romances. Pero al cabo como no Español, aunque superior á muchos que lo son en lo instruido acerca de cosas de aquella tierra, se queda el docto Aleman inferior en algunas menudencias importantes á muchos, en quienes los conocimientos, si en general cortos, son sin embargo cabales, quando se trata de los asuntos ordinarios de la lengua propia. Por eso el que se ha encargado de revisar esta recopilacion de romances, poniendo en lengua castellana las notas é introduccion que iban en idioma aleman en la edicion primera, tiene que enmendar algunos yerros en el escritor cuyo trabajo traduce, pero protestando que se conoce y confiesa inferior en lo erudito al mismo á quien se ve precisado á tachar varias inexactitudes.

Pero como el traductor y el autor original suelen discordar en mas de un punto, convendrá advertir que la discrepancia de sus opiniones unas veces nace sobre materias opinables, y en otras ocasiones sobre cosas en que no cabe disputa. Son de la primera especie no pocos juicios críticos acerca del mayor ó menor mérito ó de la mas ó menos antigüedad de ciertas composiciones. Corresponden á la segunda clase muchas observaciones sobre las reglas métricas y tambien sobre las costumbres de España, en las cuales las equivocaciones del Señor Depping están patentes y no pueden ser negadas por quien conozca el arte métrica y los usos reinantes en la nacion española. Bien echará de ver el lector en cada ocasion en que el Señor Depping y el anotador resultan

desavenidos, cuando lo están en negocio que admite diferencia de opiniones, ó cuando al revés es yerro notorio del instruido extranjero lo que en el Español es acierto que por su naturaleza no merece ni siquiera la mas corta alabanza.

El primer yerro del Señor Depping consiste en llamar redondillas á los versos octosilabos de que están compuestos los romances castellanos. Indujo á este yerro del crítico alemán el doctísimo Padre Sarmiento en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*. Era Sarmiento instruidísimo y para su siglo y tierra un portento, pues vivió y escribió en época en la cual con trabajo y lentitud se iba levantando España de la postracion en que cayó á fines del siglo XVII., y en que todavía se mantuvo durante el primero y parte del segundo tercio del siglo décimo octavo. Pero en el sabio monge español no igualaba el juicio crítico á lo vasto de los conocimientos, no dejando de notarse en su erudicion algo indigesta y en su crítica poco filosófica el influjo del tiempo en que vivia. Pero en el asunto de que tratamos, Sarmiento está confuso y no mas, y el Señor Depping copiándole se equivocó, segun voy á manifestar aqui inmediatamente.

Dice pues Sarmiento, en su citada obra (p. 166, edicion de Madrid de 1775) refiriéndose á un autor llamado Luis Alfonso Carvalho, cuya corte poética intitulada el *Cisne de Apolo* fue añadida al *Arte poética* de Rengifo en la edicion de 1713, que

el redondillo tiene ocho vocales,

y añade el mismo Sarmiento que en aquella ocasion significa redondillo todo género de verso ó pie que no tiene mas de ocho sílabas.

Este decir que en aquella ocasion y no siempre el verso octosilabo es calificado de *redondillo* da la calificacion por no comun, y aun bien podria añadirse que es en lo general insólita.

Nótese que no dicen ni Carvalho ni Sarmiento *redondillas*, sino verso *redondillo*, y en esta diferencia del masculino al femenino va contenida una circunstancia notable.

Puede ser llamado redondillo el verso octosilabo, por ser el empleado en las *redondillas*, así como se le llama de *romance*, por ser el usado en los romances, ó como se da el nombre de anacreóntico al verso heptasilabo, por componerse en él las anacreónticas castellanas.

Pero redondillas es el nombre de una composicion ó, diciéndola con mas exactitud, de una forma métrica particular castellana, de la cual hay ejemplos intercalados en los mismos romances.

Redondilla pues vale tanto cuanto estrofa de cuatro versos octosílabos en que hace consonante el primero al cuarto y el segundo al tercero. Es redondilla la conocida y no buena por lo demasiado conceptuosa de Cervantes:

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida.

El nombre mismo de redondilla es significativo, pues por medio de esta combinacion de consonantes viene á quedar la cuarteta como redonda. Y en el verso octosílabo nada hay que parezca redondeado, por donde es claro (como ya queda dicho) que el dictado de redondillo le viene por ser usado en las redondillas.

En cuanto á encontrarse con frecuencia el verso octosílabo en la prosa española, segun nota el Padre Sarmiento, es cosa que no admite duda; pero con bastante frecuencia se puede tambien descubrir en ella el verso de siete sílabas ó anacreónico y el de seis ó de endechas. Que los refranes estén en verso no prueba sino que, dándoles medida, se creyó encomendarlos á la memoria con mas seguridad de que en ella se conservasen. En la prosa es sin embargo defecto grave que se encuentren versos seguidos, pues si bien pretende un buen literato español (Don Manuel José Quintana), de cuya boca lo ha oido quien esto escribe, que la prosa en sus buenas cadencias no es otra cosa que versos desatados, ha de entenderse, aun teniendo semejante pretension por acertada, que la mezcla de versos de diferente medida y no la repeticion de los de una misma constituyen un período numeroso y rotundo. Feijoo, de quien cita Sarmiento un trozo donde en prosa van uno tras de otro varios versos octosílabos, no es escritor elegante ni correcto, mereciendo elogio solo por lo claro de su entendimiento y la valentia de su ánimo, que le llevaron á conocer yerros en sus días tenidos por verdades, y conocidos, á combatirlos y desterrarlos. Ni es peculiar de la lengua castellana que una ú otra vez salga ser verso lo que un autor escribió como prosa. Voltaire en sus juicios sobre las comedias de Molière repára que las primeras palabras de la comedia intitulada: *El Amor pintor* vienen á ser unos cuantos versos seguidos, no cierto de la misma medida, pero sí de los que se usan en Francia mezclados, y en los cuales el Anfitrión del mismo Molière está compuesto. En verdad el trozo á que ahora se hace aquí alusion, apenas parece prosa, segun se verá, leyéndole, pues para eso va de seguida puesto, siendo como sigue:

Il fait noir comme dans un four,
 Le ciel s'est habillé ce soir en Scaramouche,
 Et je ne vois pas une étoile
 Qui montre le bout de son nez.
 Triste condition que celle d'un esclave, etc.

Verdad es que hubo autores y principalmente predicadores españoles que compusieron en prosa obras cuyas partes eran versos seguidos de igual medida, ahora octosílabos, ahora hexámetros; pero esto sucedió en la época de la mayor corrupcion de la literatura castellana, haciéndose gala así de esta como de otras singularidades un tanto bufonas. Por lo cual el Padre Isla ridiculizando y remendando en su Fray Gerundio semejantes extravagancias, pone en boca de su supuesto desatinado predicador un principio de sermón en versos octosílabos que es el que á continuacion aquí va copiado:

Si es verdad lo que dice el espíritu santo 1).
 Por boca de Jesú Cristo,
 ;Ay infelice de mí,
 Que voy á precipitarme,
 Ó es preciso confundirme!
 El oráculo pronuncia
 Que ninguno fue profeta
 En su patria: „Nemo fuit
 Propheta in patria sua.“
 Pero tenemos, Señores,
 Que tambien para mi aliento
 Leo en las sagradas letras
 Que no á todos hace fuerza
 La verdad del evangelio.
 Y ¿qué sabemos si es esta
 Alguna de aquellas muchas
 Que (como siente el filósofo)
 Se dicen solo „ad terrorem?“

Es sumamente ridículo el trozó que se acaba de citar, y su ridiculez prueba cuan mal parecen y suenan en prosa los versos, sobre todo si van seguidos.

No debe pues tenerse por gran facilidad para componer versos de romance que los octosílabos se hallen en prosa. Otra cosa sí hace el romance fácil de componer, y es no haber obligacion de poner en él consonantes, sino al revés de huir de ellos, poniendo

1) Este primer renglon no es verso, pero sí lo son los que le siguen.

asonantes en su lugar, y si bien estos últimos mal conocidos del Señor Depping así como de todo extranjero no son fáciles de encontrar y manejar, como parece á quien no entiende mucho de ellos, ni dejan de tener muy grata cadencia, todavía es cierto que la consonancia perfecta obliga al compositor á vencer superiores dificultades.

Los romances desatados en estrofas de cuatro versos, resultan estar en las que llevan el nombre de cuartetas, y no en las llamadas redondillas, porque cuarteta se dice á cuatro versos, de los en que el cuarto hace asonante al segundo, yendo sueltos ó sin asonancia el primero y tercero.

Pero los asonantes mas ó menos fáciles no empezaron á ser usados desde época muy antigua, segun supone el Señor Depping. Al revés en los romances mas viejos se ve el consonante empleado. Bien es verdad que alguna vez el consonante no es perfecto, quedándose en lo que despues se llamó asonante; pero esto en composiciones toscas de tiempos groseros nace de no estar aun á la sazón pulida la lengua. No son pues asonantes sino malos consonantes los que con traza de asonancia y no mas aparecen en las poesias de mas antigüedad. Tambien en Francia, donde solo el consonante ó sea rima perfecta reina, hay ejemplos de lo que despues se llamó asonante en castellano, como en la famosa copla:

Si le roi m'avait donné

Paris, sa grande ville,

Et qu'il me fallût quitter

L'amour de ma mie.

De la cual dice Molière, celebrándola por lo natural y sentido, que

La rime n'est pas riche,

aludiendo con esto á que rima *ville* con *mie*, lo cual es en español una asonancia.

Quintana en su introduccion á la Coleccion de poesias españolas que él hizo y dió al público dice como cosa sabida que en el último tercio del siglo XVI. fue, cuando se generalizó el asonante. Y si bien en los juicios críticos del recién citado colector hay algo que tachar, por estar hechos con arreglo á las doctrinas francesas malamente llamadas clásicas, todavía es verdad que sobre un hecho y una fecha es su autoridad respectable, y mas cuando con ella va confirmada una opinion general entre los eruditos españoles.

Materia opinable es si nació ó no el asonante empleado solamente en los versos pares de ser el verso corto español una mitad de verso mas largo, por donde los sin pares vienen á quedar en

la clase de meras cesuras. Plausible es la conjetura que así lo supone; pero contra ella no pocos reparos se pueden poner, y no de valor corto. En primer lugar el asonante en los romances y en toda composición donde es empleado no lo es sino por largo tiempo, y nunca en dos versos solos, siendo lo común y casi general no variarle en la composición entera. Porque es yerro del Señor Depping notar como singularidad que en el romance cuyo principio es:

Durandarte, Durandarte,

Buen caballero probado,

Yo te ruego que hablemos

En aquel tiempo pasado,

siga la terminación de los versos impares en *ado* desde que comienza la composición, hasta que acaba. Lo mismo sucede en casi todos los romances, y en los de la colección presente solo hay tres ó cuatro donde el asonante varía, pudiéndose afirmar que en ellos nace la mudanza ó de incorrección de las copias, estando juntos en uno dos romances diferentes, ó de ser uso en algunos casos variar al pasar la narración á discurso hasta el mismo metro, pues hay casos en donde la octava en endecasílabos va haciendo parte de una composición donde prevale el octosílabo asonantado. Si en el romance:

Durandarte, Durandarte,

choca mas la repetición de un mismo sonido, es porque en él están los consonantes en *ado* puestos en lugar de asonantes, lo cual desagrade á los oídos españoles que así piden las asonancias puras y sin mezcla de consonancias, como las consonancias perfectas, cuando estas y no aquellas son las que están adoptadas y deben emplearse.

El asonante pues en mas de cien romances sigue siendo el mismo en la composición entera, y en ningún caso es el mismo en solos cuatro ú ocho versos. Lo cual parece como que se opone á la idea de ser cada cuarteta compuesta de dos versos largos partidos por medio y en consonantes parecidos.

Por otro lado siendo el verso octosílabo mitad de otro mas largo, debería serlo de un verso de diez y seis sílabas. Ahora pues estos no se encuentran ni en las composiciones mas viejas. En el poema del Cid no tienen los versos medida regular, siendo ya mas cortos, ya mas largos. En los poemas de Gonzalo de Berceo y en el de Alijandro son los versos de catorce sílabas cuando mas, y otras veces de doce, como:

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12
 Yo, maes tre Gon za lo de Ber ceo no ma do,

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12
 Yen do en ro me ria, a ca es ci en un pra do,

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14
 Ma na ban ca da can to fuen tes cla ras, cor rien tes,

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

En verano bien frias, en invierno calientes.

Al paso que las coplas de arte mayor están en versos de doce sílabas todas, alternadas alguna vez con uno que cuando á mas se dilata es á catorce.

Pudo sin embargo haber un Alejandrino hasta de diez y seis sílabas, y ser su extremada longitud causa de su division en dos mitades.

Pero con lo que no se atina es con la causa de haber el Señor Depping señalado como rareza en los romances españoles la elision ó sinalefa, por la cual dos sílabas vienen á quedar convertidas en una, pues no de los romances ni de la lengua castellana, sino de casi toda composicion y en varias lenguas son regla semejantes elisiones. El primer verso de la Jerusalem libertada del Tasso ya tiene:

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11
 Can to le ar mi pie to s'e'l ca pi ta no,

donde hay una en le armi y otra doble en pietose e il.

Y en el primer verso del Orlando de Ariosto:

Le donne, i cavalier, le armi, gli amori
 tiene tantas, que es fuerza para medirle y pronunciarle leer:

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11
 Le don n'i ca va lier. Par mi glia mo ri.

Y aun en mas cortos, como en Metastasio:

Vo sol can | d'un | mar | cru | de | le,
 ó en Manzoni:

Ei fu sì co | m'im | mo | bi | le,

hay que hacer elisiones iguales á las que el Señor Depping cita en los romances castellanos.

Ni es privilegio de los autores de romances alargar las palabras, poniéndoles al fin una e para completar las sílabas de un verso, como cuando á Roldan con semejante añadidura se le convierte en Roldane, porque los versos acabados en agudo con una sílaba menos están cabales, así como necesitan una mas para

estarlo los acabados en esdrújulo. De este modo en Calderon (La vida es sueño):

1 2 3 4 5 6 7 8

Apurar, ciclos, pretendo,

1 2 3 4 5 6 7

Ya que me tratis asi,

son versos de ocho sílabas; pero el segundo tiene solo siete; porque termina en agudo. Y si al asi se le añadiese no solo una letra, sino aun dos, formando una sílaba mas, no por eso saldria el verso mas largo. Lo cual asimismo en italiano sucede, pues por ejemplo en la famosa oda de Manzoni *Al cinco de Mayo* los versos son heptasílabos; pero los esdrújulos tienen ocho y los agudos seis, para que igualen en la medida á los de siete:

1 2 3 4 5 6 7 8

O quante volte al placido

1 2 3 4 5 6 7

Morir d'un giorno inerte,

1 2 3 4 5 6 7 8

Chinati i rai fulminei,

1 2 3 4 5 6 7

Le braccia al sen conserte,

1 2 3 4 5 6 7 8

Stette, e dei di che furono

1 2 3 4 5 6

L' assalse il sovvenir!

Y aun en frances el verso llamado femenino ó terminado en e tiene una sílaba mas que el masculino, constando de siete en vez de seis su mitad segunda:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Je crains Dieu, cher Abner, et n'ai point d'autre crainte.

En verdad el poner una e al fin de palabras acabadas en consonante ó aun en vocal, como en yantar-e y está-e, nace de que en tiempos antiguos se hablaba asi, no vuelto aun el infinitivo latino *are* en el castellano *ar*, y nace tambien de que, usando la varia terminacion como licencia poética, se lograba no alargar el verso, pues terminado en agudo ó con la e mas quedaba igual, sino que fuese asonante en *ae* el que lo era en *a* aguda, y formase asonancia con *canes*, *maté*, *carne* etc.

No es fácil descubrir como cree el Señor Depping, que ve un arreglo de signos ortográficos y por consiguiente del período y pensamiento en los romances antiguos, pues á veces lejos de haber comas ó puntos, y comas ó puntos finales donde segun el erudito Aleman suelen estar, sucede muy de otro modo.

Opino yo, y así como yo muchos con el Señor Depping, sobre que los romances deben ir divididos en cuartetas; pero hay críticos instruidos que son de opuesto parecer, creyendo que no es esencial este ú otro número de versos en composiciones asonantadas. Pero en cuanto al modo de cantar los romances, gruñendo de prisa los dos versos, si sobran en una cuarteta, no tapando con el ruido de las castañuelas la falta ó la sobra, no sabemos de donde lo saca el Señor Depping. No se cantan romances para bailar, sino coplas sueltas ya de seguidillas para el bolero y manchegas, ya de cuartetas ó quintillas para las varias jotas de Aragón, Navarra y Valencia, ó la malagueña ó rondeña, ya de pareados de once sílabas para la gaitagallega. El romance es cantado no para bailar, sino ó por los ciegos en la calle para admiracion y enseñanza de los oyentes, ó por el arriero caminando para divertir y engañar el tiempo y el cansancio de la jornada, ó por la madre ó ama al lado de la cuna del niño á quien quiere conciliar el sueño. La cita que hace el Señor Depping del general St. Yon, lejos de confirmar su opinion, acredita la que ahora acaba de exponerse, porque las coplas que segun el general cantan en Navarra, no son romances ni trozos de romances, sino coplas sueltas, de ellas muchas vulgares, y otras compuestas de repente ó variadas por los mismos cantores. Y en verdad estas coplas de las varias jotas ó malagueña son tan poco partes de un romance, que por su incoherencia se distinguen, siendo devotas unas, amorosas otras, satíricas no pocas, tales cuales feroces, y no faltando un no corto número de torpes y obscenas.

No deben pues ser confundidas semejantes coplas faltas casi todas completamente de mérito con los romances, en los cuales confiesan todos los críticos así españoles como extranjeros que hay mérito poético de clase muy subida.

Acaso las opiniones del Señor Depping, que son comunes á casi todos los extranjeros, y las profesadas sobre el mismo asunto por los Españoles no se avienen perfectamente, prefiriendo aquellos los romances mas viejos, toscos en el estilo, ásperos en la versificación é incoerentes en la frase, pero sencillos á veces y hermosos en su varonil desnudez, y gustando mas los segundos de los romances modernos, de versos flúidos y sonoros, de diction galana y de lozano estilo, aunque conceptuosos los mas de ellos y en general de una verbosidad extremada. Claro está que las prendas de la melodía que regala los oidos de un Español son cosa corta para quien por ser de lengua extraña no las percibe, y que ciertos vicios de estilo casi amalgamados con la índole de un pueblo ofenden á las de nacion distinta, en quienes son muy otros los pensamientos y las asociaciones de ideas harto diferentes. Y sin

embargo en composiciones modernas campear señaladamente las buenas calidades que atribuyen los extranjeros como exclusivamente á las antiguas. Porque hablándose de descripciones vivas y juntamente breves, ¿cual podrá no se diga exceder, sino igualar á la tan conocida de Góngora?

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena.

Aquí solo hay dos epítetos: *duro* y *ronco*, y los dos no son ociosos, sino al revés pintorescos. La imagen es tierna al par que viva, de suerte que podría trasladarse al lienzo ó papel con exactitud cabal, excitando los mas sentidos afectos.

De Góngora tambien es aquella rápida narracion ó dígase descripción en el romance que empieza:

Servia en Oran al rey,
cuando se dice, viniendo unos Moros contra la ciudad cristiana:
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas.
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas,
Y ellas al enamorado.

Tambien son modernos romances los dos moriscos que empiezan:

Mira, Zaide, que te digo,
y:
Si tienes el corazón,

en los cuales merecê notarse y alabarse, como lo ha advertido y celebrado Don Juan Bautista Mauri en su *Espagne poétique* que apenas hay un adjetivo, y eso que son obras no de las antiguas.

El romance de *Angelica y Medoro* por Góngora es bellissimo; pero sus perfecciones son del género florido y lozano, que agrada menos á los apasionados á la hermosura sencilla y desnuda de adorno, aunque tosca. Lo mismo puede afirmarse de varios romances de Lope de Vega, Juan de Rianza (á quien equivoca Quintana con Liaño) y otros contemporáneos de la época en que

fueron compuestas las poesías de esta clase mas del gusto de los Españoles, con quienes como con otras gentes meridionales puede mucho el deleite del sonido en una lengua pomposa y rotunda.

La antigüedad de los romances no es cosa fácil de averiguar. Supónelos el Señor Depping del siglo XIV., hasta cuya época afirma que no estaba formada la lengua castellana, olvidándose el erudito Aleman de que en el siglo XIII. fueron escritas las siete partidas en tan buen language, que con ligeras variaciones podria hoy servir de modelo y usarse en composiciones castellanas. Pero mucho antes fue compuesto el Poema del Cid en dición ruda en general y grosera, y en versos cuya medida es desigual, y donde los imperfectos consonantes están colocados como por capricho, yendo á veces seguidos cinco ó seis, y otras veces mas ó menos, pero en language que aun hoy se entiende, y del cual se conserva una parte no corta. Y aqui es de advertir que el Señor Depping en una de las notas á su introducción atribuye el Poema del Cid á Gonzalo de Berceo, refiriéndose á la Colección de poemas castellanos anteriores al siglo XV. por Don Tomas Sanchez, edicion de Madrid de 1780, siendo asi que en aquella Colección se da el Poema citado como de incierto autor cantante anterior á Berceo, como á pesar de que haya quien lo dude está probado por la mucho mayor rusticidad de estilo é incorrección del verso. De Berceo son varios poemas sobre asuntos devotos, asi como de su contemporáneo Lorenzo de Segura es el poema de Alijandro, aunque tal vez este último es obra traducida ó refundida.

Sea como fuere, los romances viejos (si asi son señalados los anteriores al segundo tercio del siglo XVI.) son un rico tesoro ya de poesía, ya de tradiciones vulgares. Que los históricos declaran la verdadera historia de España, con poca razon puede afirmarse; pero parte de ella sí, y cuando no son fiel recuerdo de los sucesos de la época que pintan, son vivo y cabal traslado de las opiniones reinantes en aquella en que fueron compuestos. Bernardo del Carpio, cuya existencia es probable que sea fabulosa, personifica las ideas de los últimos años de la edad media y de los principios de la era en que España empezó á competir con Francia por la primacia en Europa, y sirve como de oposicion á la gloria francesa, cuando reinaba Carlomagno. Otro tanto es el Cid de los romances ya no el Cid del antiguo poema, sino un caballero imaginado, cortado al uso del siglo décimo quinto y con adornos y facciones de una época puramente ideal mas antigua. En esto conviene á veces el Señor Depping, si bien de cuando en cuando, arrebatado por su pasion á los romances, casi toma por verdad histórica sus relaciones.

En punto á haber continuado el romance histórico en España hasta nuestros dias, mal puede decirse que así ha sido, y sin embargo tampoco puede negarse que romances se han compuesto y hasta siguen componiéndose en aquella tierra sobre todo. Pero en el siglo XVIII. y aun ya en el XVII. comenzaron á componerse y publicarse obras de este género despreciabilísimas, ya se atiendan á sus argumentos, ya á sus formas. Por cantarlas los ciegos en las calles al son no de la guitarra, sino de un mal violín, tomaron y aun llevan el nombre de romances de ciegos, con cuyo apodo suelen tachar los Españoles las peores poesías. Milagros disparatados, y sobre todo hazañas de bandoleros eran la materia de semejantes obras no menos ofensivas á la moral que repugnantes al buen gusto. Los romances de Francisco Estéban, donde se referia la historia de un valenton homicida y despreciador de las leyes, alcanzaron gran fama, y aun la conservan, si bien fama no buena. De ellos la segunda parte ó dígase segundo romance con la invocacion que le da principio:

Santo Cristo de la luz,
Señor de cielos y tierra,
Desatad mi torpe labio,
Y dadle voz á mi lengua,
Porque la segunda parte
Cante de Francisco Estéban,

es citada como modelo de pésima poesía ó malas coplas. El de Doña Josefa Ramirez, que tras de perder su honor se hizo asesina y bandolera en traje de hombre, y luego murió santa penitente, tuvo poco menos fama, y en lo vicioso de su moral y malo de su estilo puede ir á la par con los peores.

En nuestros dias ha resuscitado el romance histórico en los del duque de Rivas Don Ángel de Saavedra y en los de Don Marciano Roca de Fogoces y otros.

Pero se engaña el Señor Depping en llamar romances á varias coplas que cita del primer tercio del siglo XIX. La que empieza: „La patria en cadenas“ hubo de venir á su noticia viciada, pues no son versos los cuatro renglones de que se componen varios en medida.

En cuanto al romance sobre ciertas elecciones en Ovejo, pueblo de la provincia de Córdoba, romance es, aunque malísimo.

Tras de estos reparos á la introduccion del Señor Depping en la parte que toca á los romances en general y en la puramente relativa á los históricos se debe decir que nada aparece digno de tacharse ó añadirse en todo cuanto el mismo escritor opina tocante á los romances caballerescos. Acaso la línea por la cual

quedan separados de los históricos está tirada, siguiendo una regla caprichosa, pues caballerescos y no mas puede decirse que son los de Bernardo del Carpio, así como los de Carlomagno y sus pares.

Lo que si convendria notar es que el entremes de Lope de Vega citado por el Señor Depping, y donde Bártolo se vuelve caballero de resultas de leer romances, no es otra cosa que reproducir abreviada en una mala farsa la inmortal invencion de Cervantes en su Quijote.

Mas conviene detenerse sobre las opiniones del erudito Aleman pertenecientes á los romances moriscos. En ellos casi incurre en contradiccion el Señor Depping, pues primero tiene los tales romances por versiones ó imitaciones ajustadas de poesías arábigas, donde están fielmente representados los usos y pensamientos y afectos de los Moros andaluces, y luego como vencido por la fuerza de la verdad, despues de hecho el cotejo de las composiciones castellanas con otras verdaderamente de los Árabes, sospecha y declara no ver en los Moros de los romances los personages sarracenos de quienes pretenden ser trasladados.

La verdad es que los mas, si no todos los romances moriscos son castellanos y cristianos puros sin mas de Musulmanes que los nombres de los héroes y heroínas que celebran. Era costumbre del siglo XVI. y XVII. en España así como en otras tierras disfrazar los poetas y novelistas á sus héroes y aun vestirse á sí propios con nombres y trages supuestos. Lo mas comun era hacerse pastores, de lo cual gustaban como quienes mas los autores de España. Pero estos ademas dieron en hacerse Moros, convidándolos á ello los últimos sucesos de la guerra de Granada, la cual vino á ser para los Cristianos de España lo que la de Troya para los Griegos. Así que los *Gazules* y *Aliatares* no son Moros reales y verdaderos mas que los *Lisardos* y *Belardos* pastores de los ordinarios de los campos españoles. Pruébese esto por el romance mismo antimorisco citado por el Señor Depping, donde están pintados como de máscara los moriscos de los poetas, y aun se manifiesta deseo de despojarlos del disfraz para conocerlos en su verdadera figura.

El Señor Depping habla de autores modernos que han compuesto romances moriscos, y entre estos nombra á Góngora revuelto con Moratin el padre, siendo así que midió mas de siglo y medio entre la vida y época del uno y del otro, y que siguiendo la comun nomenclatura, corresponde el primero á la antigua, y el segundo á la moderna poesia castellana. Pero hay ademas otra objecion á que sea clasificado Góngora entre los modernos, hablándose de romances moriscos, y es que de estas

composiciones sobre las tres cuartas partes son producciones de contemporáneos del mismo Góngora, debiendo este contarse no como imitador posterior, sino como ilustre autor de los tiempos en que floreció esta clase de poesía.

Dejando ya los romances moriscos, y pasando á los calificados por el Señor Depping como varios, bien puede afirmarse que con descartar de su coleccion los pastorales ha desechado algunas preciosas joyas del tesoro de la poesía castellana. Bien es cierto que viene á ser ridícula, y es ademas muy comun la costumbre del disfraz pastoral; pero con todo el romance del pastor y las tórtolas que empieza:

El trouce de ovas vestido etc.,

y el lindísimo de la niña que perdió los zarcillos (el cual con ridicula equivocacion cree y da traduciéndole por morisco el Ingles Lockhart) con algunos otros son muy dignos de alabanza.

Resta solo hacer algunas advertencias sobre el sentido que tiene hoy dia en castellano la palabra romance; acerca de lo cual no acierta del todo el Señor Depping.

Tres sentidos tiene la tal voz en España, pues el cuarto que le dan algunos, llamando romances á historias en prosa, es un galicismo, siendo notorio que aun á los libros de caballerías nunca llamaron romances ni Cervantes ni otro alguno de los buenos escritores de Castilla.

Romance en primer lugar es la lengua vulgar como contrapuesta á la latina; y así se decia vuelta en romance, como hoy se diria traducida al castellano. Cirujano romancista es el nombre que tiene en España el que no ha hecho estudios regulares, llamándose el que los ha hecho cirujano latino. Y aunque está abandonado el uso de llamar romance á la lengua vulgar, no lo está á punto de no quedar de él muestra alguna; pues al revés entre los Bascongados se dice hoy mismo de quien habla castellano que sabe hablar en romance.

Romance se llama asimismo una poesía corta que contiene una breve narracion de una aventura ó la expresion de algunos afectos. Y así no solamente la versificacion caracteriza al romance, pues los hay, si bien pocos, en versos de menos de ocho sílabas, y uno ú otro en verso octosílabo, pero no con asonantes, sino en redondillas verdaderas, esto es en estrofas donde hacen consonante el primer verso con el cuarto, y el segundo con el tercero.

Por último romance se llama á una clase de versificacion en verso (por lo general de ocho sílabas), en que van asonantados los versos segundo, cuarto y demas pares, quedando libres ó sueltos los impares. Tan comun es ser llamado romance el metro

de que acabamos de hablar, que al tratar de comedias, donde la versificación es varia, se dice que suelen ir en romance las relaciones, para distinguirlas de las redondillas, quintillas y décimas empleadas en otros lugares de las mismas composiciones. Y habiéndose empezado á usar hácia fines del siglo XVII. una forma de composición en versos de once sílabas con los versos impares haciendo asonante, por largo tiempo fue bautizada semejante forma con el nombre de romance endecasílabo, el cual conserva, siendo la versificación adoptada casi exclusivamente en la tragedia moderna ó clásica al gusto frances, pues en ella están escritas la Raquel de García de la Huerta, la Numancia de Ayala, el Manana de Jovellanos, las tragedias de Cienfuegos, Quintana y Martínez de la Rosa, y las traducciones de tragedias extranjeras por Laviñon, Solis, Lacalle y Mora. Romances endecasílabos señaló en algun tiempo la Real Academia española para asunto de composiciones en que compitiesen los poetas por el premio. En romance endecasílabo tradujo Iriarte los cuatro primeros libros de la Eneida. Y si bien con todo esto quedó esta tal forma de versificación con poco favor, excepto en las tragedias donde agrada mucho y otra cualquiera disgusta, últimamente ha sido empleada con acierto y aplauso por Don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, en su Moro expósito.

En la coleccion presente de romances van entendidas por esta voz las breves composiciones narratorias ó donde se expresa un afecto, que llenan nuestros romanceros. La versificación en todos ellos usada es la octosílabo. Y es otro yerro del Señor Depping afirmar que á esta versificación se llama en España anacreóntica, por pretender los Españoles ver en ella el mismo metro que Anacreonte empleó en sus odas. En España, como ya se ha dicho, tiene el nombre de verso anacreóntico no el de ocho sílabas, sino el de siete, y la pretension de ser igual casi siempre al griego del poeta antiguo es fundada, como acreditará el cotejo entre una ó dos traducciones españolas de Anacreonte y el original:

Θελω λεγειν Αιριδας,

Θελω δε Καδμον αδειν,

que traduce Villegas:

Quiero cantar de Cadmo,

Quiero cantar de Atridas,

y Cienfuegos:

Loar quisiera á Cadmo,

Cantar quisiera á Atridas,

siendo poco diferentes y en idéntico metro las versiones de Conde y de Castillo y Ayensa.

Á pesar de ser, como va dicho, casi general el dar á una

composicion de la clase señalada el nombre de romance, y que esté esenta en el metro dicho de romance octosilabo y en asonantes, hay de esta regla algunas excepciones. Suele en los romances viejos hallarse el consonante imperfecto á veces, pero consonante al cabo, formando con su repeticion un martillo harto desagradable á oídos españoles; suelen, como igualmente se ha notado, ir aun sí interpolados versos endesasilabos ó redondillas en octosilabos con los versos en asonante. Varía alguna vez el asonante mismo, y en raras ocasiones falta, bien que esto así como las sobras y faltas de sílabas en varios versos nace de yerros en las copias manuscritas ó impresas, pudiendo ser en ciertos casos rarísimos consecuencia de la grosería del tiempo antiguo, en que fue hecha la obra.

Basten estas advertencias sobre las dadas por el Señor Depping relativas á la parte mecánica de los romances castellanos. De la parte poética de los mismos el Señor Quintana, el mismo Señor Depping y otros varios colectores y críticos han hablado, y con no poco acierto. Si algo añadiese á las observaciones de tan buenos críticos el autor de éstas notas y enmiendas, solo podría ó repetir lo antes dicho mejor que él acertaria á expresarlo, ó sustituir á opiniones ajenas las suyas propias, poniendo su autoridad en lugar de otras bien conocidas y respectadas. En semejante culpa no quiere caer, y si se ha visto obligado en el discurso de este escrito á contradecir á un escritor, cuya erudicion admira, y cuyo juicio respecta, lo ha hecho solo con la mira á enmendar yerros naturales en quien trata de composiciones escritas en lengua, aunque familiar, extraña, pero cuidando siempre, segun ha intentado y cree que lo ha conseguido, de dar á sus enmiendas el carácter que tener deben, declarando lo cierto cierto y lo dudoso dudoso.

Alcala-Galiano.

ROMANCES HISTÓRICOS.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

1.

Pintase el sitio de Numancia. Alienta Scipion á sus soldados, les indica en pocas palabras el trágico fin de los Numantinos.

Ya de Scipion las banderas
Llegan á ver las murallas
De aquella cabeza antigua,
De la invencible Numancia;

Cuando á todas sus legiones
Bien compuestas y ordenadas
Aquel valeroso Alcides
De aquesta suerte les habla:

Hoy las águilas de Roma
Hasta los cielos levantan
Sus plumas, porque vosotros
Habeis de servirles de alas.

Hoy para inmortal memoria
De vuestras nobles hazañas
Habeis de triunfar, dejando
Que publicar á la fama.

Mostrad, ¡milites famosos!
Lo que hoy pueden vuestras armas;
Que si á Numancia venceis,
Podrán alzaros estatuas!

No pudo pasar de aqui,
Porque una y otra banda
Comenzaron á dar voces,
Apellidando sus patrias:

„Al arma! al arma!“
Los unos: „Viva Roma!“ otros:
„Numancia!“

Y viendo á Scipion tan bravo
y fuerte,
Todos por no entregarse se dan
muerte.

Los Numantinos, que miran
Del contrario la pujanza,
Acuérdanse antes morir
Que no de entregar su patria.

Y como para el sustento
Mantenimientos les faltan,
De conformidad de todos
Niños y mugeres matan.

Cual en brazos de su esposa
Ofrece á la muerte parias,
Y cual á sus propios hijos
Con violenta mano trata.

Un horrible fuego encienden
En medio de la gran plaza,
Do queman todos sus bienes
Cada cual con mano franca.

Unánimes todos, dicen
Que no se entregue la patria,
Que mueran, pues que muriendo
Hacen inmortal su fama.

Y así solamente se oyen
Entre las voces turbadas
De la una parte y la otra
Razonés mal concertadas:

„Al arma! al arma!“
Los unos: „Viva Roma!“ otros:
„Numancia!“
Y viendo á Scipion tan bravo
y fuerte,
Todos por no entregarse se dan
muerte.

La desesperada defensa de Numancia contra los Romanos capitaneados por Scipion es una de las mas espléndidas hazañas de los antiguos Españoles, y bien habria debido inspirar á los poetas de la misma nacion; pero con todo ello, solo queda para celebrarla este romance no de los mas antiguos, ni de los mejores que la presente coleccion contiene.

D.

Si los poetas compositores de romances no han dado á Numancia y sus defensores el lugar que se merecen, haciéndolos asunto de sus escritos, uno ó dos autores dramáticos han elegido para argumento de sus obras la heroicidad de los Numantinos. Pero nunca ha correspondido el mérito de sus composiciones á la grandeza del hecho de que tratan. Cervantes nos dejó un drama con el titulo de „Numancia,“ obra de poco valor, en la cual solo son notables y buenos dos ó tres retazos de elocuencia robusta. Á fines del siglo XVIII. Ayala, grande erudito, pero mediano poeta, hizo sobre el mismo argumento una tragedia intitulada „Numancia destruida,“ acomodándola segun el uso de aquel tiempo al gusto frances llamado clásico; pero no acertó á dar una composicion de alto mérito, pues si en la suya hay hermosos pasages, no es digno de grande alabanza, ni goza de mucha estimacion el conjunto. Esta tragedia fue en 1813 refundida, pero poco mejorada, pues con quitarle faltas no se logró darle perfecciones. Mal honrada ha quedado pues la heroica Numancia por los Españoles que de ella han hablado con mejor deseo que fortuna, pues con razon dice el Señor Depping del romance, al cual ponemos esta nota, que es de escaso mérito, si bien podria añadir que tiene la versificacion fluida y un tanto melodiosa.

A. G.

2.

Cuéntase la elección hecha en Bamba ó Wamba para reinar sobre los Godos españoles. Rebelion de Paulo y su derrota. Bamba le perdona la vida, pero trata con crueldad á el y á sus cómplices. Otros hechos de Bamba, y lo que obró en favor de Toledo.

Esos nobles, fuertes Godos
Por su rey alzan á Bamba,
Caballero mucho honrado
En linage y buena maña.

En Toledo esa ciudad
La corona le fue dada;
Juráronlo por su rey
Todos los nobles de España.

Una abeja de su boca
Salió y al cielo volaba;
Despues que fuera ungido,
De su bondad señal daba.

Los sabios dicen: Será
España bien gobernada,
Un muy mal conde de Nimes,
Ilderico se llamaba;

Alzóse con su condado,
Á Bamba mucho pesaba;
Que robó sus ricos hombres,
Y á muchos dellos mataba.

Ayuntó el rey muchas gentes,
Por capitán señalaba
Un caballero de Grecia,
El cual Paulo se llamaba;

Que tambien hizo homenaje,
Y serle leal juraba.
Paulo fue contra él traidor,
Y ambos gran traicion obraban.

Juntóse con Remismundo,
Ese duque de Cantabria;

Alzan á Paulo por rey,
Porque dádivas les daba.

Rey que se vido ser Paulo,
Al rey Bamba guerreaba;
Bamba con sus caballeros
Toda su tierra cobraba.

En Narbona prendió á Paulo,
Y á muchos de su masnada;
Ante él vino el arzobispo,
Por sus vidas suplicaba.

El rey lo perdona á el solo,
Y en los demas razonaba
Que se viese por su corte
Qué pena les seria dada.

Trujeron ante él á Paulo,
El cual escondido estaba
En una cueva só tierra;
Por los cabellos lo sacan.

El rey al verlo ante sí:
„Conjúrote, bestia brava!
Dijo, por mi Dios del cielo,
Me digas si hobiste causa
Para alzarte contra mí.“
Paulo luego replicaba:

„Pues por Dios me conjuraste,
De verdad será mi habla.
Mal de vos no recibí,
Sino merced señalada.“

„Siempre fui por vos honrado,
Á mí el diablo engañara,

Que metió en mi corazón
Hacer la traición tamaña."

Luego traen el homenaje
Y jura, que Paulo daba,
Cuando á Bamba, alzan por rey
En Toledo la nombrada;

Y el juramento que Paulo
Tomara allí á su compañía:
Que á él le tengan por su rey,
Y no á ese noble Bamba.

Pronunciara el rey sentencia
Contra Paulo y su masnada:
Que mueran por ser traidores,
Pues contra su rey se alzaban.

El rey les guarda las vidas,
Que dello palabra daba.
Pártese para Toledo,
Consigo á Paulo llevaba.

Y antes que allá llegasen,
Á Paulo en cruz tresquilaban
Junto con sus compañeros,
Y las barbas les rapaban.

Á todos sacan los ojos,
De jerga los cobijaban;
Cabálganlos en camellos,
Paulo delante guiaba.

De pez era una corona
Que en la cabeza llevaba;
Los otros iban descalzos,
Con sogas á las gargantas.

Así entraron por Toledo,
Y todos los denostaban.
Pusiera sobre las puertas
Unas losas mucho claras

Con unas letras latinas
Que decían: *El rey Bamba
Con el ayuda de Dios
Á Toledo mejoraba*

*Para acrecentar la honra
Y nobleza que ahí estaba.
En las torres de la Iglesia
Otras letras que así hablaban:*

*Vosotros, Santos de Dios!
Que en este lugar se honraban,
Salvad y honrad este pueblo,
Pues en él gracias se os daban.*

El rey á sus ricos hombres,
Que en la guerra le aguardaran,
Diéales de sus haberes,
Que muy contentos quedaran.

Enviólos á sus tierras,
En Toledo el rey fincaba;
Hizo concilio en Toledo
Con los perlados de España.

Confirmó sus privilegios
Como de antes se guardaban;
Dió renta á los obispos, 1)
Hizo otras cosas muy santas.

1) Para la medida del verso debería decir: „Dióles renta á los obispos,“ y el sentido quedaría bien. Acaso la falta de cantidad es propia del tiempo en que se compuso este romance, que es bastante antiguo.

Muchos Alerbes venció,
Qua venian en armada;
Metióse monge en Pampiega,
Do vivió vida muy santa.

Muerto se llevó á Toledo,
Y allí está en santa Leocadia,
Que el rey Alfonso deceno
Fue el que allí lo trasladara.

POR LOR. DE SEPÚLVEDA.

ROMANCES DEL REY DON RODRIGO

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

ANTA DE ANDALUCÍA

[Faint, mostly illegible text from the main body of the page, appearing to be a list of romances or a table of contents.]

ROMANCES DEL REY DON RODRIGO.

3.

Torneo pregonado y celebrado por el rey Don Rodrigo en Toledo. Abre el rey un cofre misterioso, encerrado en la casa de Hércules; y donde pensaba encontrar tesoros, halla funestos vaticinios. Envía al Africa una expedición, la cual queda casi destruida.

Don Rodrigo, rey de España, Entrando dentro en la casa,
Por la su corona honrar, Nada otro fuera hallar,
Un torneo en Toledo Sino letras que decían:
Ha mandado pregonar. ¡ Rey has sido por tu mal;

Sesenta mil caballeros
En él se han ido á juntar;
Bastecido el gran torneo,
Queriéndole comenzar,

Vino gente de Toledo,
Por le haber de suplicar
Que á la antigua casa de Hércules
Quisiese un candado echar,
Come sus antepasados
Lo solian costumbrar.

El rey no puso el candado,
Mas todos los fue á quebrar,
Pensando que gran tesoro
Hércules debía dejar.

*Que el rey, que esta casa abriere
Á España tiene á quemar!*
Un cofre de gran riqueza
Hallaron dentro un pilar,

Dentro dél nuevas banderas
Con figuras de espantar,
Alerbes de caballo,
Sin poderse menear,

Con espadas á los cuellos,
Ballestas de buen echar.
Don Rodrigo pavoroso
No curó de mas mirar.



Monumental de la Alhambra y Generalife
ALHAMBRA DE CIUDAD

Vino un águila del cielo,
 La casa fuera á quemar.
 Luego envía mucha gente
 Para África conquistar.
 Veinte y cinco mil caballeros 1)
 Dió al conde Don Julian,

Y pasándolos al conde,
 Corrió fortuna en la mar.
 Perdió doscientos navíos,
 Cien galeras de remar,
 Y toda la gente suya,
 Sino cuatro mil, no mas.

Del mismo asunto dejó escrito Gines de Sepulveda un romance que empieza con los versos siguientes:

„De los nobilísimos Godos
 Que en Castilla habian reinado.“

D.

4.

La Cava ó dígase Florinda se está solazando con sus doncellas.
 La ve el rey Don Rodrigo y la llama y fuerza. Hácense breves reflexiones sobre esta mala accion y sus results.

De una torre de palacio Se salió por un postigo La Cava con sus doncellas Con gran gusto y regocijo.	Pensó la Cava estar sola; Pero la ventura quiso Que por una celosía Mirase el rey Don Rodrigo.
Metiéronse en un jardin Cerca de un famoso ombrío De jazmines y arrayanes, De pámpanos y racimos.	Puso la ocasion al fuego Y sacóla quando quiso, Y Amor, batiendo las alas, Abraósle de improviso.
Sentadas á la redonda, La Cava á todas les dijo Que se midiesen las piernas Con un liston amarillo.	Fueron del jardin las damas Con la que habia rendido Al rey con su hermosura, Con su donaire y su brío.
Midiéronse sus doncellas, La Cava lo mismo hizo; Y en blancura y lo demas Grandes ventajas les hizo.	Luego la llamó al retrete, Y estas palabras le dijo: „Sabras, ¡ mi florida Cava! Que de ayer acá no vivo.“

1) Probablemente diria caballos, y asi lo pide la cantidad.

A. G.

„Si me quieres dar remedio,
 A pagártelo me obligo:
 Con mi cetro y mi corona,
 Que á tus aras sacrificio.

Dicen que no respondió,
 Y que se enojó al principio:
 Pero al fin de aquesta plática
 Lo que mandaba se hizo.

Florinda perdió su flor;
 El rey quedó arrepentido,
 Y obligada toda España
 Por el gusto de Rodrigo.

Si dicen quien de los dos
 La mayor culpa ha tenido;
 Digan los hombres: La Cava,
 Y las mugeres: Rodrigo.

5.

Pintanse los recreos de la Cava y la pasion que le cobra el rey Don Rodrigo.

En una fuente que vierte
 Por agua cristal y perlas,
 Está bañando la Cava,
 El oro de sus madejas.

Mirándola está Rodrigo
 Por entre las verdes yedras;
 Y embelesado y suspenso
 Le dice desta manera:

Sobre el cuello de mármol
 Lleva esparcidas las hebras,
 Que, como sirven de lazos,
 También al cuello se acercan.

„¡Ay Dios, quien fuese Troya,
 O París de tal Elena,
 Aunque en España
 No quedase joya,
 Que el fuego no abrasase
 Como á Troya!

Míranla sus bellos ojos,
 Porque, viendo su belleza
 Como segundo Narciso,
 Al primero no parezcan.

Este romance está escrito conforme a una tradicion diferente de la seguida en el anterior sobre el mismo argumento. En el primero se enamora el rey de la Cava al verla en el jardin midiéndose las piernas, y en este segundo cuando la ve bañándose, es cuando se enciende Don Rodrigo en violento amor de su belleza. D.

6. *Paseándose Don Rodrigo por un jardín, expresa su vehemente amor á la Cava.*

Por el jardín de las damas „Quedándome solo el cuarto
Se pasea el rey Rodrigo „Que es en tierra convertido,
Por alargar la cadena „Pues una dichosa muerte
A un pensamiento rendido..... „Vence todos enemigos.

No le alegran de las fuentes „Entrégame en estas plantas,
La hermosura y artificio, Cava! por poner olvido;
Ni advierte la nueva rosa, Y ellas mismas me acrecientan
Ni le alegra el blanco lirio. La memoria y el peligro:

Después que en confusos pasos „Que, viendo estas verdes ramas,
Dió vuelta al alegre sitio, Veo el rostro peregrino
Arrimóse á un duro tronco De esos bellísimos ojos
De un inútil roble antiguo Que son de mi pena olvido.

Junto á unas hierbas ingratas „La dureza deste tronco,
Al sol, al aire, al rocío, Que agora es mi triste arrimo,
Tristes y amarillas flores, Me muestra la dese pecho
Y el mas flaco y amarillo Donde amor no hizo tiro.

Con claros y humildes ojos, „Y no es bien que estas memorias
De un ardiente amor vencido, Quiten el libre albedrío,
Dice: „De cuatro elementos Y me den las dulces plantas
Los tres combaten conmigo. El mas emperado alivio

„El fuego tengo en mi pecho,
El aire está en mis suspiros;
Toda el agua está en mis ojos,
Autores de mi castigo, „Que se dió al mas bajo cuerpo,
Torpe, necio y mal nacido,
Teniéndote, Cava, sola
Por mi bien y paraíso.“

En algunos colecciones hay un romance que empieza con el verso:

„En el jardín de las damas,“

el cual viene á ser el mismo aqui señalado con el n.º 6, con algunas pocas variaciones.

Los tres romances antecedentes son de época mas moderna que los anteriores, menos el de Numancia, y como en este, denotan el estilo y language ser obras de fines del siglo XVI. ó de los primeros

años del XVII., cuando florecían Lope de Vega y Góngora. Así es que pecan de conceptuosos y afectados, al paso que se distinguen por lo fluido y melodioso de la versificación, y aun por lo agudo y delicado de algunos pensamientos.

A. G.

Enamora Don Rodrigo á la Cava. Respóndele esta con tibieza y decencia. Házcele fuerza el rey. Consecuencias de este delito.

Amores trata Rodrigo,
Descubierto, ha su cuidado;
Á la Cava se lo dice,
De quien anda enamorado:

„Mira, mi querida Cava!
Mira agora lo que te hablo:
Darte he yo mi corazon,
Y estaria á tu mandado.“

La Cava, como es discreta,
En burlas lo habia tomado;
Respondió muy mesurada,
Y el gesto bajaba humillado:

„Pienso que burla tu Alteza,
Ó quiere probar el vado;
No me lo mandeis, señor,
Que perderé gran ditado.“

Don Rodrigo le responde
Que conceda lo rogado;

Que deste reino de España
Puede hacer á su mandado.

Ella hincada de rodillas,
Y él la estaba enamorando;
Sacando le está aradores
De su odorífera mano.

Fue á dormir el rey la siesta,
Por la Cava habia enviado;
Cumplió el rey su voluntad
Mas por fuerza que por grado.

Por lo cual se perdió España
Por aquel tan gran pecado;
La malvada de la Cava
Á su padre lo ha contado.

Don Julian, que es el traidor,
Con Moros se ha concertado
Que destruyesen á España
Por lo haber así jurado.

Lo que este romance indica en breves razones va mejor explicado y explyado en el que le sigue.

D.

Resiste la Cava al rey que se prepara á forzarla, y con sendas razones le afea su intento, amenazándole con tristes retortidas, si lleva á cabo su comenzada violencia. No la respeta el rey, y tras de forzarla trátala con menosprecio.

Envuelto en sudor y llanto,
El esparcido cabello,
Su blanco rostro encendido,
De dolor, vergüenza y miedo,
„Sirviéndoos la tiene el mio
Desde el primer bozo negro;
Mancebo le distes cargos,
No le afrenteis cuando viejo. 1)

Hiriendo á un hombre en las
manos,
Rey, poderoso, mancebo,
Una muger flaca y sola,
Ausente de padre y deudos,
„Mientras por vos vierte sangre,
Defendiendo vuestros reinos,
En otra batalla infame
La suya estais ofendiendo.

Asi le dice á Rodrigo,
Ya con voces, ya con ruegos,
Como si ruegos y voces
Valiesen en tales tiempos:
„El pelea con los Moros,
Yo con Cristianos peleo;
Aunque ya mas pareceis
Vos Moro, y Cristianos ellos.

„No compreis tan caro, rey!
Tan grave arrepentimiento;
Porque aunque hay falta en los
reyes,
Sus obras tienen consejo.

„Con la sangre de mi honra
No se tiña el honor vuestro;
Mirad que eclipse de sangre,
Es en reyes mal agüero.
„Dos ángeles, dicen muchos,
Guardan á un rey: alma y cuerpo;
Si teneis alguno malo,
¿Como vence dos tan buenos? 2)

„La causa soy desta fuerza;
Y aunque al muro de mi pecho
La barbacana le falte,
De todos es padre el cielo.
„Y si Dios, ley, honra y padre
No estorban vuestros intentos,
Soy Cava, y seré principio
De muchos malos sucesos.“

1) Cargaisle de afrentas viejo.
„Temed, temed ofendelle,
Que podrá vengarse un tiempo;

Pues los nobles y soldados
 Vos sabeis si son soberbios;
 Y si ley, Dios, honra y padre
 No estorban vuestros deseos; etc.

Rodrigo, que solo escucha Quedóse dando suspiros;
 Las voces de sus deseos, Porque al fin de tales hechos
 Forzóla y aborrecióla, Si con extremo se ama,
 Del amor propios efectos. Se aborrece con extremo.

En algunas colecciones en vez de las cuartetos últimas de este romance está la siguiente:

Temed, temed ofendelle,
 Que podrá vengarse un tiempo;
 Pues los nobles y soldados
 Vos sabéis que son soberbios. D.

9.

Lamentos del conde Don Julian sabiendo la deshonra de su hija y linage. Propónese vengarse del agravio recibido.

¡O canas ignominiosas,
 (Dice el señor de Tarifa),
 Provocadas á venganza,
 Y de su rey ofendidas!

Cantidad esparce al viento,
 Cual hebras de plata lisa,
 Que con rigurosa mano
 De barba y cabeza quita.

Hiere el venerable rostro,
 Donde dos fuentes se vian,
 Que con abundante vena
 Hacen mayor su desdicha.

Ya mira ofendido al suelo,
 Ya con altas manos mira
 Al estrellado dosel,
 Testigo de su fatiga.

„¡O misera suerte! dice
 Afrentosa, ejecutiva,
 Villana sin excepcion,
 Que á la nobleza aniquila

„¡O rey inconsiderado,
 Tan obediente á tu vista,
 Cuan presto á mi deshonra
 Y al de mi cuidada hija!

„Déme la justa venganza
 Quien de mi diestra limita
 El poder; qué justo pide
 Quien pide al cielo justicia.

„No se espanten los que oyeren
 Alguna cosa indebida;
 Que rey tirano y alevoso
 Vasallos traidores cria.

„¡Vive el cielo, que ha de ser
 De España total ruina
 La torpeza de mi rey
 En mi sangre cometida!

„Pagarán los inocentes
 De su señora la malicia;
 Que no aguarda menos reino
 Do rey tirano administra.

„Que estos suelen ser verdugos
Por disposicion divina
Muchas veces de sus gentes,
Como fueron Mario y Sila;

„Yo tomara, Dios lo sabe,
Si me fuera concedida,
De otra suerte esta venganza,
No tan atroz ni sanguina.

„Mas no me será posible:
Entre el Libio por Tarifa,
Tale, robe, asuele y mate
En mi estado y tierras mismas.

„Ya la suerte va rodando
Para siniestra ó propicia;
El dado va por la tabla,
No hay quien el correr le impida.

„¡Vive Dios que el torpe rey,
Por bien que le acuda y diga,
Que ha de dejar desta vez
La honra, el cetro y la vida!

„¿No hay mas de hacer sinrazones,
Y ejecutar sus delicias,
Fiados con que en el cielo
Su maldad no se castiga?

„¡Cielo, que enmiendas agravios
Con balanza justa y lisa,
Los deste agraviado viejo
Con piadosos ojos mira!

Esto el conde Don Julian
Leyendo un papel decia,
Que recibió de la Cava,
Contándole sus desdichas.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
COLECCIÓN DE CULTURA

El poeta contando brevemente la traicion y venganza del conde Don Julian y la conquista de España por los Moros, exceptuando á Asturias, se queja de las desdichas de su patria, y maldice á sus causadores.

En Ceuta está Don Julian,
En Ceuta la bien nombrada;
Para las partes de allende
Quiere enviar su embajada.

Moro viejo la escribia,
Y el conde se la notaba;
Despues de haberlo escrito,
Al Moro luego matara.

Embajada es de dolor,
Dolor para toda España;
Las cartas van al rey moro,
En las cuales le juraba

Que, si le daba aparejo,
Le dará por suya España,
España, España, ¡ay de tí!
En el mundo tan nombrada,

La mejor de las partidas,
La mejor y mas ufana,
Dondé nace el fino oro,
Y la plata no faltaba,

Dotada de hermosura,
Y en proezas extremada,
Por un perverso traidor
Toda eres abrasada.

Todas tus ricas ciudades
 Con su gente tan galana
 Las domeñan hoy los Moros
 Por nuestra culpa malvada,

Si no fueran las Asturias,
 Por ser la tierra tan brava.
 El triste rey Don Rodrigo,
 El que entonces te mandaba,

Viendo sus reinos perdidos,
 Sale á la campal batalla,
 El cual en grave dolor
 Ensaña su fuerza brava.

Mas tantos eran los Moros,
 Que han vencido la batalla;

No parece el rey Rodrigo,
 Ni nadie sabe do estaba.

¡Maldito de tí, Don Opas,
 Traidor y de mala andanza!
 En esta negra conseja
 Uno á otro se ayudaba.

¡O dolor sobremanera!
 ¡O cosa nunca pensada!
 Que por sola una doncella,
 La cual Cava se llamaba,

Causen estos dos traidores
 Que España sea domeñada,
 Perdido el rey y señor,
 Sin nunca dél saber nada!

11.

Fiestas y deleites de Don Rodrigo con la Cava. En medio de sus regalos una voz profética le anuncia el mal que le sobreviene. Llegan nuevas de que España ha sido invadida, y de que sus soldados huyen vencidos.

Los vientos eran contrarios,
 La luna era crecida,
 Los peces daban gemidos
 Por el tiempo que hacia;

Cuando el rey Don Rodrigo
 Junto á la Cava dormía
 Dentro de una rica tienda
 De oro bien guarnecida.

Trescientas cuerdas de plata
 La su tienda sostenían;
 Dentro había cien doncellas
 Vestidas á maravilla.

Las cincuenta eran tañendo
 Con muy extraña armonía;
 Las cincuenta están cantando
 Con muy dulce melodía.

Allí hablara una doncella
 Que Fortuna se decía:
 „Si duermes, buen rey Rodrigo,
 Despierta por cortesía:

„Y verás tus malos hados,
 Tu peor postrimería;
 Y verás tus gentes muertas,
 Y tu batalla rompida;

„Y tus villas y ciudades,
Destruídas en un día;
Castillos y fortalezas,
Otro señor las regia.

„Si me pides quien lo ha hecho,
Yo muy bien te lo diria:
Ese conde Don Julian
Por el amor de su hija,

„Porque se la deshojaste,
Y mas della no tenia,
Juramento viene haciendo
Que te ha de costar la vida.“

Despertó muy enojado
Con aquella voz que oia;

Con cara triste y penosa
Desta suerte respondia:

„Mercedés á ti, Fortuna,
Desta tu mensagería!“

Estando en esto, llegó
Uno que nuevas traia

Como el conde Don Julian
Las tierras le destruia.

Aprieta pide el caballo,
Y al encuentro le salia

Los enemigos son tantos,
Que esfuerzo nó le valia;

Que capitanes y gentes
Huia el que mas podia.

En la „Floresta de romances“ tiene este romance catorce cuartetas mas; pero estas están en el romance:

Las huertas del rey Rodrigo
incluido en esta coleccion, en la cual es el 14.

12.

Describe se á Don Rodrigo cuando sale vencido de la batalla de Guadalete. Refiérense sus lamentos, y como se apeó de su caballo á esperar la muerte.

Cuando las pintadas aves
Mudas están, y la tierra

Atenta escucha los rios
Que al mar su tributo llevan;

Al escaso resplandor
De qualque ¹⁾ luciente estrella,

Que en el medroso silencio
Tristemente centellea;

Teniendo por mas segura
Del trage humilde la muestra,

Que la acechada corona,
Ni la envidiada riqueza;

1) *Cualque*, italianismo, de que hay poco ó ningun ejemplo en castellano. A. G.

Sin las insignias reales
De la magestad soberbia,
Que amor y temor de muerte
Junto á Guadalete dejan;

Bien diferente de aquel
Que antes entró en la pelea,
Rico de joyas, que al Godo
Dió la victoriosa diestra;

Tintas en sangre las armas,
Suya alguna, y parte agena,
Por mil partes abolladas
Y rotas algunas piezas;

La cabeza finalmente,
La cara de polvo llena,
Imágen de su fortuna,
Que en polvo la ve deshecha,

En Orelia su caballo
Tan cansado ya, que apenas
Mueve el presuroso aliento
Y á veces la tierra besa:

Por los campos de Jerez
(Gelboe llorosa y nueva)
Huyendo va el rey Rodrigo
Por montes, valles y sierras.

Tristes representaciones
Ante los ojos le vuelan:
Hiere el temeroso oído
Confusó estruendo de guerra.

No sabe donde mirar,
De todo teme y recela,
Si al cielo, teme su furia,
Porque hizo al cielo ofensa;

Si á la tierra, ya no es suya,
Qué la que pisa es agena.
¿Pues qué? ¿si dentro en sí mismo
Con sus memorias se encierra?

Mayor campo de batalla
Dentro el alma le apareja,
Y entre sollozos y suspiros,
Así el rey godó se queja:

„Desventurado Rodrigo!
Si esto en otro tiempo hicieras,
Y huyeras de tus deseos
Al paso que ahora llevas;

„Y á los asaltos de amor
No mostraras la flaqueza
Tan indigna de hombre godó
Y mas de rey que gobierna:

„Gozara su gloria España
Y aquella fuerte defensa
Que ya por el suelo yace,
Y el color trueca á las hierbas

„¡ Amada enemiga mía,
De España segunda Elena!
¡O si yo naciera ciego,
O tú sin beldad nacieras!

„Pedernal fue tu hermosura
Y yo el eslabon y yesca,
Que las centellas cogí,
En que el mundo se arde y quema.

„Fuerza fue la que té hice;
Mas tambien mirar debieras
Que tu beldad poderosa
Usó conmigo de fuerza.

„Eres mar tempestuoso,
Y entendí que Cava eras;
Mas lo uno y lo otro fuiste,
Puesque me acabas y anegas.

„¡ Maldito sea el punto y hora
Que al mundo me dió mi estrella!
Pechos que me dieron leche,
Mejor sepulcro me dieran.

„Pagará á la tierra el censo,
Y en su soledad durmiera
Con los cónsules y reyes
Ó con los plebeyos della.

„No ofendí yo al Africano;
¿Porqué Africano te venga?
¿O si este agudo puñal
Rasgara tus falsas venas!“

„Quitárale á la fortuna
Carro en que triunfar pudiera,
Y un Rodrigo para España
Materia de tantas quejas.

Mas iba á decir Rodrigo;
Pero las palabras medias
Las arrebató el enojo,
Y entre los dientes las quiebra.

„¡Traidor conde Don Jélian,
Si uno solo es el que yerra,
Porque tan injustamente
Hiciste comun la pena!

Cayó muerto su caballo,
Y librando de las piernas
Hizo el arzon almohada,
Mientras huyen las tinieblas.

„Matárame á puñaladas,
Pues pudiste, y bien hicieras;
Mas si el traidor es cobarde,
Jamás hace cosa buena.

Y diciendo: „¡Á Dios, España,
Que el bárbaro señorea!“
Junto á su Orelia querido
La luz enemiga espera.

Este romance verboso se ve claramente que es mas moderno que los otros, de cuya hermosa sencillez dista mucho. Sin embargo, porque pinta con bastante viveza el amor de Rodrigo, merece un lugar en la serie de los que se refieren á este monarca. Abel Hugo cree interpolada por algun copista la cuarteta que empieza:

Pederal fue tu hermosura,

asi como las dos siguientes.

D.

Este romance tan maltratado por el Señor Depping y por otros críticos extranjeros, entre los cuales podria citarse alguno ingles, es de los que corren con valimiento entre los lectores españoles, á quienes agrada la elegancia de las formas. No es en verdad mas moderno que otros de los que anteceden, pues corresponde á la época de las mocedades de Góngora y de Lope. Sobre ser la versificación fluida y sonora, y la dición galana y correcta, tiene pinturas hechas con maestría, si bien no en pocos rasgos: tales son la del rey huyendo, y la del mismo apeado de su caballo Orelia. En la primera regala los oídos castellanos un largo periodo vivo en imágenes, y numeroso y sonoro, que comprende hasta ocho cuartetas. No es maravilla que estos primores desaparezcan para quien, sobre percibirlos mal, desvia de ellos la vista, disgustado por la falta de sencillez en el estilo, porque ciertamente la verbosidad y afectacion, y los conceptos sutiles y pueriles son faltas graves en este romance, de las cuales adolecen los

de su tiempo. Mal puede convenirse con M. Abel Hugo en que sean interpoladas las cuartetas:

... Pedernal fue tu hermosura
y las dos siguientes. En el lindísimo romance de „Angélica y Medoro“ de Góngora tan admirado de los Españoles ¿no hay cosas por el mismo gusto é igualmente malas? Las perfecciones é imperfecciones de este romance suelen ir juntas en las obras de igual clase de aquellos tiempos.

A. G.

13.

Reconviene el poeta á Don Rodrigo por sus culpas y las desventuras que han causado.

¡Volved los ojos, Rodrigo!	La honra de los antiguos
¡Volvedlos á vuestra España!	Por tantos siglos ganada,
¡Mirad como os la destruyen	Vos solo por un momento
Vuestros amores y Cava!	Perdeis reino, cuerpo y alma.
Mirad la sangre que vierten	Acabóse vuestro bien,
Vuestras gentes en batalla,	Y vuestros males no acaban;
Castigo de la inocente	Que el mal suele acabar honras
Que fue por vos derramada.	Que acaban la vida y fama.
¡Ay, España,	¡Ay España,
Perdida por un gusto por la Cava!	Perdida por un gusto por la Cava!

También este romance debe de ser bastante moderno. **D.**

Juzgándole por el estilo y dición, parece de la misma época que el anterior, al cual se asemeja en el gusto y tono, si bien le es inferior en mérito.

A. G.

14.

Refiérese la derrota del rey Don Rodrigo y los Godos junto al Guadalete, y como va y se lamenta el mal paradoj monarca.

Las huestes del rey Rodrigo	Rodrigo deja sus tierras,
Desmayaban y huían,	Y del real se salía;
Cuando en la octava batalla	Solo va el desventurado,
Sus enemigos vencían.	Que no lleva compañía.